

El continuo lesbiano en *Cartucho* de Nellie Campobello: vínculos femeninos en la narrativa subalterna mexicana

The lesbian continuum in Cartucho by Nellie Campobello: female bonds in the mexican subaltern narrative

DOI: 10.61820/ha.2954-470X.2007

Sandra Monserrat Hernández Mejía

Universidad Autónoma de Querétaro

Santiago de Querétaro, México

shernandez14@alumnos.uaq.mx

ORCID: 0009-0009-5030-4305

Recibido: 04/08/2025

Aceptado: 10/11/2025

Universidad Autónoma de Querétaro
Licencia Creative Commons Attribution - NonCommercial ShareAlike 4.0
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)



Resumen

Cartucho es una obra literaria escrita por Nellie Campobello. Fue publicada en 1931 y está conformada por relatos breves que abrazan las experiencias de la autora en los ecos de la Revolución mexicana. Como narrativa subalterna, es decir, historias escritas desde la perspectiva de grupos socialmente marginados, la obra se ha transformado en testigo, memoria y archivo. En sus relatos se vislumbra la violencia ejercida por la masculinidad hegemónica en el contexto de la guerra, lo que contrasta con la sensibilidad de la mirada de la infancia, así como de la voz y la presencia femenina en cada uno de los textos. A través de sus personajes femeninos se presentan relaciones afectivas, sociales y políticas que construyen fuertes lazos de comunidad, además de una resistencia vital.

En este sentido, el concepto *continuo lesbiano* acuñado por Adrienne Rich (1986) en su ensayo *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*, aborda las prácticas entre mujeres en un espectro en el que habitan la amistad, la afinidad espiritual e intelectual, la atracción sexual, entre otras prácticas. El presente ensayo crítico elabora un análisis del trabajo de Nellie Campobello a partir del continuo lesbiano, aplicando este concepto a las relaciones de los personajes femeninos presentes en *Cartucho*, así como la importancia que tiene en nuestros días la lectura de esta obra desde el enfoque feminista.

Palabras clave: Literatura, mujeres, Revolución mexicana, heterosexualidad obligatoria, continuo lesbiano

Abstract

Cartucho is a literary piece written by Nellie Campobello. It was published in 1931 as a compilation of short stories based on her experiences in the echoes of the Mexican Revolution. As a subaltern narrative, that is, stories written from the perspective of socially marginalized groups, this work has become a form of memory, testimony and archive. These tales depict the violence exerted by hegemonic masculinity in a wartime context and reveal a contrast with the sensitivity of the child's perspective, as well as the feminine voice and presence in each of them. Emotional, social and political relationships that build a strong sense of community and forms of vital resistance, are presented through her female characters.

In this regard, the concept lesbian continuum developed by Adrienne Rich (1986) in her essay entitled *Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence*, examines women's practices across a broad spectrum in which friendship, spiritual

and intellectual affinity, and sexual attraction coexist. The present critical essay develops an analysis of Nellie Campobello's work applying the concept of lesbian continuum in the relationships of the female characters in Cartucho, as well as the importance of reading it from a feminist perspective today.

Keywords: Literature, women, Mexican Revolution, compulsory heterosexuality, lesbian continuum

Introducción

Cartucho (2018), publicado originalmente en 1931 y escrito por la narradora, bailarina, investigadora de la danza y coreógrafa Nellie Campobello, es un texto notable dentro de la llamada literatura de la Revolución mexicana. Los relatos que componen el libro están basados en la memoria de Campobello, especialmente en los recuerdos de su infancia en Parral, Chihuahua. Sus historias breves y descriptivas dan cuenta de un México aturdido por la violencia, las injusticias y la masculinidad hegemónica impuesta en todos los ámbitos de su época. Al mismo tiempo, la impronta femenina de su autora se planta a través de la voz narradora de una mujer adulta y su yo niña que describe su entorno descolocado, mientras desarrolla y fortalece los lazos, tanto afectivos como de pensamiento con su madre y su hermana. Aparecen también otras mujeres como su tía, amistades de su madre y conocidas del pueblo en el que se ubica la obra; la protagonista genera empatía y reconocimiento hacia estas figuras. Igualmente, aparecen hombres de diversas edades precarizados y asesinados durante la guerra a manos de otros hombres.

El panorama de la vida doméstica de las mujeres, dentro del entorno bélico referido en la obra, hace visible la condición histórica de subalternidad definida por Gramsci (2011). En ella, la dominación económica, la dependencia ideológica y la exclusión simbólica de la experiencia de quienes la habitan —en este caso, por la razón de ser mujeres— provocan que su historia aparezca fragmentada, discontinua y subordinada a los relatos oficiales. Por lo anterior, es posible ubicar la obra de Campobello (2018) en la esfera de la narrativa subalterna, que puede ser entendida desde los estudios subalternos en relación con la literatura y la representación como el conjunto de relatos realizados desde las voces de grupos sociales marginados o excluidos de las estructuras de poder dominantes ya sea por género, clase social, raza, o dominancia cultural (Beverley, 1999; Spivak, 2009). Así, la obra se constituye no solo como una publicación literaria, sino

también como un documento que puede leerse simultáneamente como testigo situado, memoria personal y archivo histórico de las mujeres, las infancias y los pueblos precarizados durante la Revolución mexicana al norte del país.

Cuarenta y nueve años después de la primera edición de *Cartucho* en 1980, la poeta Adrienne Rich compartió un ensayo titulado *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. En él, Rich (1986) expone que la sexualidad a lo largo de la historia no ha sido una elección natural, sino una imposición forzada al sometimiento de la heterosexualidad como una institución política cargada de violencias. Desde la concepción de las mujeres como posesión afectiva y sexual de los hombres, la restricción de la libertad y el abuso sexual se han legitimado por medio de la *heterosexualidad obligatoria* (Rich, 1986). Este régimen regulador, como lo nombra Gimeno (2005), establece que la única condición de la feminidad es mantenerse supeditada a los deseos masculinos. Por lo tanto, “La sexualidad de las mujeres no tiene tanto que ver con su identidad como con su rol social” (Gimeno, 2005, p. 51). En consecuencia, las mujeres que no ejercen el rol femenino esperado por la heterosexualidad obligatoria quedan excluidas de las esferas sociales, políticas, económicas y afectivas de la tradición patriarcal.

El ensayo de Rich forma parte de los textos publicados entre 1960 y la década de los noventa, en el marco de la segunda ola del feminismo estadounidense. Luego de que el primer movimiento a inicios del siglo XX pugnó por el derecho al voto y el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas activas, el segundo impulso cuestionó la organización de la familia, así como la desigualdad laboral y salarial basada en el trabajo doméstico. De maneras diversas, convergieron la teorización del feminismo y las manifestaciones de distintos grupos que, desde sus particularidades, describieron sus experiencias haciendo público lo que se había reservado al ámbito de lo privado. De este modo, la idea de que lo personal es político¹, abrió la discusión sobre temas como la maternidad, la distinción racial y el lesbianismo.

Durante las mismas décadas, el activismo por los derechos de los homosexuales, dirigido por hombres, no atendía las problemáticas de las lesbianas, esto provocó la formación de nuevas organizaciones de mujeres que también fueron rechazadas por las feministas heterosexuales. En dicho contexto, surgieron las

1 La segunda ola del feminismo se refirió a las mujeres como una clase social, acuñando frases como lo personal es político y política de identidad (Rampton, 2015).

nociones de *feminismo lésbico* y *lesbianismo político* como corrientes que no limitan el lesbianismo a una identidad sexual, sino que lo amplifican como posición política en resistencia contra la sexualidad obligatoria y la opresión patriarcal (Jeffreys, 1993; Wittig, 1992). En este mismo escenario, Rich (1986) planteó el término el *continuo lesbiano*.

Este concepto propone que existe un amplio espectro de vínculos entre mujeres a nivel emocional, político, erótico y social, el cual ha sido invisibilizado por el control de la heterosexualidad obligatoria. El continuo lesbiano permite reconocer estas prácticas de solidaridad femenina como un estado de resistencia contra el patriarcado, contemplando también a las mujeres que no se nombran lesbianas por su preferencia sexual. Rich (1986) aclaró en su ensayo que no pretendía generar divisiones, sino alentar a todas las feministas —heterosexuales y lesbianas— a comprender la heterosexualidad como una institución política que debe ser abolida.

En *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* se hace un recorrido por las maneras en que el sistema cisheteropatriarcal, creado por los hombres, ha sometido a las mujeres. Asimismo, el texto desarrolla la relevancia de los lazos entre las congéneres que se erigen como un fuerte de protección y postura política. Por otro lado, se señala que responder a la identidad femenina, misma que la heterosexualidad obligatoria demanda, contribuye a la opresión de las mismas mujeres. Por consiguiente, Rich (1986) propone que la liberación de la supremacía masculina debería ser un objetivo común del feminismo. Esta lucha, que persiste desde hace mucho tiempo en diferentes geografías, ha costado la tortura física y psicológica, así como el escarnio social, la precarización y otras tantas condiciones que menguan el bienestar y la plenitud de quienes la llevan a cabo.

... el término *continuum lesbiano* incluye una gama de experiencia identificada con mujeres ... Si lo ampliamos hasta incluir muchas más formas de intensidad primaria entre dos o más mujeres, incluyendo el compartir una vida más profunda y rica, la unión solidaria contra la tiranía masculina, el dar y el recibir apoyo práctico y político, si podemos relacionarlo también con asociaciones de ideas como *resistencia al matrimonio* y con la conducta «descuidada» ... empieza-

remos a atrapar bocanadas de historia y de psicología femeninas que han estado fuera de nuestro alcance a consecuencia de las limitadas definiciones, clínicas en su mayor parte, de *lesbianismo* (Rich, 1986, p. 66).

Es importante esclarecer la diferencia entre la opresión concreta que viven las mujeres lesbianas y las experiencias y alianzas femeninas descritas por Rich (1986) en el continuo lesbiano. A pesar de que la heterosexualidad obligatoria impacta a la sociedad en general, las lesbianas padecen distintas formas de discriminación y castigo debido a sus prácticas sexuales. Sin embargo, Gimeno (2005) afirma que el lesbianismo “se ha configurado para algunas como un espacio ambivalente, de estigma, por un lado, pero también como ese lugar (lugar físico, del cuerpo, pero también lugar simbólico, lugar social) en el que es posible mejorar las condiciones de existencia” (p. 41).

Aunado a lo anterior, Gimeno (2005) menciona que hoy en día una definición de lesbianismo debe incluir el factor del deseo sexual como vínculo de identificación. No obstante, mientras que las mujeres heterosexuales pueden familiarizarse con el lesbianismo mediante otros lazos que no son de carácter sexual, las lesbianas padecen —al igual que las anteriores— los mecanismos nocivos de la hegemonía masculina. En este tenor, el continuo lesbiano se define como un término que aboga y celebra la colectividad, además de la cooperación entre mujeres, haciendo frente al reduccionismo del que hemos sido sujetas históricamente por la heterosexualidad obligatoria, así como por sus dinámicas impuestas. De manera que, esta perspectiva contribuye a desarmar la idea de que solo las mujeres lesbianas participan en la lucha para derribar el cisheteropatriarcado.

La historia de las prácticas que han limitado a las mujeres en el ejercicio de sus relaciones con otras mujeres como parte de la dominancia patriarcal han encontrado refugio en las costumbres, al igual que en el arraigo cultural. Esta opresión, habita tanto en los constructos sociales como en las narrativas desarrolladas y distribuidas por las instituciones, mismas que comprenden la educación, la historia y la cultura. Sin embargo, territorios como el activismo, el arte y la literatura han dado cabida a otras voces y, por lo tanto, a otras perspectivas de la realidad. En este sentido, la obra de Campobello (2018), sus personajes femeninos, así

como las relaciones que construyen dentro de los relatos de *Cartucho*, pueden tejerse con el continuo lesbiano y la sexualidad obligatoria descritas por Rich (1986).

Al hablar del México de la revolución, emergen contradicciones sociales como aquella en la que la familia siendo una institución, se ve fragmentada por el abandono, la separación y la pérdida de sus miembros durante el conflicto armado. En este contexto, hombres, mujeres, niñas, niños y personas mayores experimentaron maneras distintas de habitar la convivencia, las labores y la construcción familiar respecto a las que conocían. Este es el entorno en el que Nellie Campobello desarrolla sus historias.

I. *Cartucho* en la literatura de la Revolución mexicana

Cartucho se publicó el 13 de octubre de 1931 bajo la edición de Germán List Arzubide, integrante del movimiento estridentista. Según Aguilera (2016), la Narrativa de la Revolución mexicana comprende el corpus publicado entre 1915 y la década de 1940 que, a partir del conflicto armado, abordó la acción militar y la participación popular en los procesos de transformación tanto política como social. En esta corriente, destacan autores como Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán y Rafael M. Muñoz, cuyas obras privilegian las voces, experiencias y discursos masculinos. Por su parte, la literatura escrita por mujeres en México no alcanzó reconocimiento sino hasta décadas posteriores, aunque con cierta reticencia, ya que, como señala Laura Freixas (2012), “la experiencia femenina se ve constantemente rebajada al nivel de lo privado, de lo anecdótico, de lo irrelevante” (p.11). No obstante, la obra de Campobello incentivado el diálogo, la reflexión y los estudios críticos de manera vasta.

Desde una perspectiva de género, Cuamatzin Nieves (2024) sostiene que *Cartucho* sitúa a las mujeres como centro significativo de la revolución. A diferencia de otras narrativas escritas por hombres en las que las mujeres suelen quedar excluidas de la historia, Campobello (2018) recupera a los personajes femeninos como agentes activos en un contexto de ruptura. Madres, esposas, hermanas e hijas participan como soldaderas, celadoras de armas, enfermeras y cocineras; labores fundamentales dentro del conflicto. Esta representación se apega más a los registros fotográficos y periodísticos de la época que a la romantización presente en novelas, donde las mujeres suelen aparecer como objetos de deseo, o figuras subordinadas. Cuamatzin Nieves (2024) también

subraya que la mayoría de las mujeres involucradas eran de clase baja y anónimas. A pesar de que las mujeres quedaban relegadas al espacio doméstico en la región villista donde se ubican los relatos, los personajes femeninos de *Cartucho* “se identifican con la causa y los ideales de la Revolución. Son capaces de elegir y apoyar una causa que consideran justa” (Cuamatzin Nieves, 2024, p. 82). De tal manera que esta lectura cuestiona las representaciones hegemónicas que niegan la agencia femenina en el ámbito social, económico y político en la literatura de la época.

En su artículo “La mirada infantil inquieta y la revolución al desnudo en *Cartucho*”, Grillo (2022) remarca que la voz narradora pertenece a lo que llama el *alter ego* de la infancia de Campobello, que ofrece una mirada no convencional sobre el conflicto armado y su impacto en la comunidad. La mirada de la niña que opera en los relatos, así como la óptica de la adulta que narra los pasajes anecdóticos de los mismos, se completa con la del lector con quien comparte literalmente una perspectiva visual en contrapicada, cuyos detalles han sido elegidos minuciosamente. Esto sucede gracias al enfoque que Campobello (2018) establece en la narradora protagonista que delinea el mundo desde las posibilidades que el cuerpo y la experiencia de niña le otorgan. Como testigo y testimonio, este emplazamiento desde la niñez narrado constantemente en primera persona registra la violencia, los vínculos, y los paisajes precarios de su pueblo mediante el extrañamiento, sin sentimentalismos.

Según Grillo (2022), la voz narrativa en *Cartucho* confronta el relato hegemónico de la Revolución mexicana, mostrando a través de la perspectiva infantil cómo la lógica revolucionaria desdibuja los límites entre lo militar y lo civil, así como entre adversarios internos y externos. La mirada situada de la protagonista en un contexto bélico, resulta un problema para el lector adulto que, descolocado, observa que la protagonista aprende de los eventos a su alrededor. “Así, a partir de esta estructura narrativa, el lector participa de una percepción infantil que es una mirada al horror, no de horror” (Grillo, 2022, p. 27). De esta manera, *Cartucho* se transforma en una experiencia testimonial única que interpela al paradigma tradicionalmente adulto y masculino de la guerra.

II. La voz narradora de *Cartucho*, una mirada en crecimiento

Para el cometido de este análisis, es fundamental recalcar que la voz narradora que pertenece a una mujer adulta, retoma el punto de vista propio de una niña

en sus remembranzas. La mirada sensible y alerta que habita en ella, describe detalladamente los rasgos físicos de quienes la rodearon, al igual que los atropellos y los eventos dolorosos. Debido al apego del orden villista en la región norte de México durante la revolución, la obra establece que el lugar de las mujeres en la lucha era la vida y las labores domésticas. Por esta razón, la protagonista de Campobello (2018) en su modo niña, pasa mucho tiempo en casa con su madre, su hermana recién nacida, su tía y las conocidas del pueblo, con estas últimas también se resguardan el resto de sus hermanos pequeños. Las ocasiones en que la narradora niña —cuyo nombre no se menciona a lo largo de la obra— tiene oportunidad de salir de su hogar, se encuentra con situaciones atroces dada la fuerte ola de violencia que atraviesa su localidad. La verosimilitud de *Cartucho* se basa en un doble trasfondo, por un lado, autobiográfico, y por el otro, histórico.

Francisca Ernestina Moya Luna, nombre de pila de Nellie Campobello, nació en los primeros años del siglo XX en la sierra al norte de Durango. Tras el abandono de su padre alcohólico, ella, su madre y sus seis hermanos se mudaron a Parral, lugar dominado en aquel tiempo por el villismo. Su casa, ubicada en la calle Segunda del Rayo, es la misma que se menciona en la obra. Aunque parte de los estudiosos sobre Campobello mencionan que la escritora solía tergiversar los sucesos de su vida y sus fechas como un acto de defensa personal, es un hecho que ella y su familia padecieron las condiciones del porfiriato, así como la violencia del estallido revolucionario. Guzmán (2025) afirma, que Campobello “creció en un entorno de mujeres independientes, fuertes, inteligentes y solidarias, ambiente que moldeó su personalidad e inspiró su arte” (pp. 91-92). Desde una visión historiográfica, tanto el entorno como las anécdotas de la autora contrastan con la domesticidad y la idea patriarcal del mundo femenino de la época.

La abnegación durante el porfiriato aplicaba a mujeres casadas, solteras, viudas y trabajadoras, al tiempo que los diarios manipulaban la figura de la madre según la clase social a la que estaban dirigidos (Ramos Escandón, 2006). La idea del progreso aplicada a la mujer moderna les permitía ejercer una profesión recatada, a la vez que reclamaba mantener la sumisión, de manera que se perpetuaban la conducta y las actividades femeninas ligadas a la decencia fuera de las discusiones políticas, económicas y sociales. En cambio, para los tiempos

de la Revolución mexicana, las mujeres propagandistas, enfermeras, soldados y feministas se congregaron en pequeños grupos de colaboración con la lucha y en favor de sus propias demandas (Rocha Islas, 2015). Es importante considerar que, aunque Campobello no formó parte de ninguno de estos colectivos, sí pudo atestiguar la labor de las enfermeras, comenzando por su madre, quien atendía heridos y enfermos en su casa, lo que, indudablemente, resulta crucial en lo que su narradora en la obra contempla y rememora con vehemencia.

De esta manera, nos encontramos con un personaje que, como infante, atraviesa un proceso de aprendizaje y registro de nuevas experiencias que vive mayormente en compañía de otras mujeres; dichas vivencias con el tiempo se transformarán en conocimiento vital. Rich (1986) cuestiona la lógica de las mujeres como la fuente primaria de cuidado emocional y físico para las infancias, dada la forma en que se han entrelazado de manera rígida la reproducción, el cuidado de la descendencia y los vínculos emocionales. Esta lógica, utilizada para exigir a las mujeres sumisión y devoción hacia los hombres, no aboga por la diversificación de las experiencias femeninas desde sus intereses, necesidades y condiciones tanto individuales como colectivas. La narradora niña no solo describe literalmente lo que observa, sino que también embebe emotiva y cognitivamente de ello. Tiene opiniones, impresiones y deseos de infante, pero también posee la claridad para identificar los anhelos de las mujeres que le rodean, varios de ellos supeditados a sus relaciones con los hombres. Asimismo, la narradora adquiere la capacidad para enunciar nítidamente las violencias que los mismos varones, siendo soldados, generales o amigos de la familia, imponen sobre las mujeres e, incluso, sobre otros hombres en nombre de su bando, sus creencias o de lo que cada uno entiende por honor.

III. La resistencia femenina en los relatos de *Cartucho*

La lectura de *Cartucho* desde el continuo lesbiano me permite identificar tres aspectos que se destacan dentro de las prácticas y las relaciones entre sus personajes: la maternidad, la sororidad y la subversión. Aunado a lo anterior, se muestra el esfuerzo de las mujeres en la lucha por la supervivencia, el mantenimiento del hogar y los cuidados hacia sus familias, así como hacia personas ajenas a ellas; un esfuerzo que, como afirma Rich (1986), ha sido históricamente subestimado. Esto se manifiesta sobre todo desde la maternidad ejercida por uno de los personajes.

A lo largo de la obra, es indudable la presencia de la madre de la protagonista, a quien observa, dibuja con palabras y admira profundamente. La lectura de estos relatos nos hace testigos del dolor, la compasión y el sufrimiento de una madre que, incluso siendo rebasada por la circunstancia de la guerra, se mantiene en pie como tutora responsable de sus hijos y eslabón de su comunidad. Mamá, como es nombrada en el texto, experimenta lo que Rich (1986) plantea en la quinta característica del poder masculino, la cual refiere al encierro físico y el impedimento de los movimientos de las mujeres, entre otras acciones, mediante la prescripción de la maternidad de tiempo completo.

Es así que Mamá bendice, llora, presencia, busca, dice. Ella atiende no solo a sus hijos, sino también a quienes se acercan por razones de cuidado, vínculos familiares o amistosos, inclusive a quienes buscan intimidarla. Al mismo tiempo, los peligros del movimiento armado y las escenas de violencia la limitan de salir de casa, salvo cuando se trata de situaciones límite como curar heridos o la búsqueda de alguno de sus hijos. Uno de sus pasajes cuenta que “Mamá dijo que le dio mucha tristeza; estaba descompuesta, desesperada, lastimaba verla ... se secaba las lágrimas, sufría mucho ... Ella sufrió mucho presenciando estos horrores. Su gente querida fue cayendo, ella la vio y les lloró” (Campobello, 2018, p. 67). El texto refleja que, a pesar de que Mamá velaba implacablemente por sus hijos, también se dolía y tenía piedad por aquellos que no lo eran. En este sentido, *Cartucho* reconoce, amplifica y complejiza el concepto de maternidad.

Por su parte, Rich (1986) sostiene que la experiencia lesbiana y la maternidad comparten una vivencia profundamente femenina con opresiones y significados propios, que no pueden entenderse si se les agrupa como otra forma de existencia sexualmente estigmatizada. A su vez, Campobello (2018) muestra la maternidad no solo como una labor asociada a la gestación, sino como un estado permanente de responsabilidad, cuidado y clemencia por las demás personas, incluso sin importar si son hijos propios o de alguien más. Esto sugiere que la maternidad también puede ser apropiada por mujeres que, sin ser madres en términos biológicos, adoptan por convicción y obligación las mismas responsabilidades de cuidado. De manera que la obra devela los vínculos que las mujeres son capaces de construir de manera sorora en contextos de guerra, particularmente en grupos carentes de la presencia y la participación masculina.

Sobre lo anterior, Rich (1986) plantea que las ciencias sociales mantienen la idea de que las mujeres necesitan la protección social y económica que los

hombres proveen, tomando como unidad social básica a la familia heterosexualmente constituida. Esta noción se rompe en los relatos de *Cartucho*, ya que las alianzas de la protagonista con su madre, su tía y su hermana se tejen en la intimidad de sus confesiones, sus dolores y anécdotas compartidas, en ausencia de los hombres atrapados por la guerra. Por otra parte, Mamá construye un círculo de protección alrededor de las mujeres de su familia, haciendo lo posible por evitar los malos tratos, el abuso y las consecuencias nocivas de los intereses masculinos.

En “Agustín García”, Mamá ordena a su sobrina que se meta por una chimenea para que pueda escapar hacia la casa de doña Rosita —amiga suya— al sospechar que el general villista que da título al relato la pretende y está decidido a robarla. Luego de una serenata, los soldados del general irrumpen violentamente en la casa, disimulando su objetivo. Finalmente, Agustín García desiste no sin antes intimidar a Mamá sentándose a fumar, cantar, y beber café en la sala de su casa. Campobello (2018) hace uso de los recursos literarios propios del relato, la crónica y las memorias para describir estos momentos de cooperación ante el peligro. Por otra parte, la autora utiliza la focalización de la narradora niña para colarse en conversaciones y circunstancias que, aunque no le competen, escucha con atención, comprendiendo la complicidad entre sus congéneres y el valor de las mismas en un escenario social complejo. Podemos apreciar esto en relatos como “El Kirilí” en el que,

Chagua se vistió de luto, y poco tiempo después se hizo mujer de la calle. Doña Magdalena, que ya no tiene dientes y se pone anteojos para leer, lo llora todos los días allá en un rincón de su casa, en Chihuahua (Campobello, 2018, p. 20).

La colaboración para huir de la violencia masculina, así como las evidentes consecuencias emocionales por las que atraviesan las compañeras y la madre de un soldado fallecido, dan luz a los límites de la realidad de ese momento histórico, al mismo tiempo que incorporan el estilo crudo y poético del realismo literario. Estas observaciones son clave en el reconocimiento de la figura femenina dentro de la literatura y las diversas maneras en que las mujeres atravesamos distintas experiencias. Como otro ejemplo, se honra la labor y la belleza de las mujeres hacia el final de “Los hombres de Urbina”, donde se lee

“Cuando ya íbamos a llegar con mi madrina, me dijo Mamá: ‘Le adoras la mano a mi comadre, es tu madrina, tu segunda madre’” (Campobello, 2018, p. 69). Por adorar la mano, se comprende un gesto de alabanza y agradecimiento por la maternidad compartida. Mientras que en “Bartolo de Santiago” se narra cómo “un día llegó una reina a casa de Anita; parecía pavo real, la cara muy bonita y los dedos llenos de piedras brillantes” (Campobello, 2018, p. 24). Fragmentos como estos, enmarcados en un ambiente de sororidad, distan de lo que suele encontrarse en los textos de escritores masculinos de la literatura de la Revolución mexicana y sus personajes femeninos.

La protagonista de *Cartucho* se presenta como un personaje que en su tránsito por la infancia observa, escucha y aprehende, al grado de identificarse con la actitud subversiva de su madre y reflejarla en su voz adulta. En “El general Rueda”, el dolor, la angustia y el cansancio de Mamá provocan reacciones tanto inmediatas como a largo plazo. Esto sucede cuando el personaje que da título al relato entra deliberadamente con diez hombres, insultando y violentando a quienes se encontraban en casa.

Me rebelé y me puse junto a ella, pero él me dio un empujón y me caí. Mamá no lloraba, dijo que no le tocaran a sus hijos, que hicieran lo que quisieran. Ella ni con una ametralladora hubiera podido pelear contra ellos ... Como no encontraron armas, se llevaron lo que quisieron ... Los ojos de Mamá, hechos grandes de revolución, no lloraban, se habían endurecido recargados en el cañón de un rifle de su recuerdo. Nunca se me ha borrado mi madre, pegada en la pared hecha un cuadro, con los ojos puestos en la mesa negra, oyendo los insultos (Campobello, 2018, pp. 57-58).

Años más tarde, la voz narradora —que ya es una mujer adulta— se ubica en la capital del país, lejos de su pueblo y de su madre, fallecida para ese entonces. Un día encuentra en el periódico la fotografía de un sujeto siendo sometido a consejo sumarísimo, para después ser condenado al fusilamiento. La narradora reconoce al hombre por el pie de imagen y sus rasgos, siendo el mismo hombre que irrumpió en su casa tiempo atrás. Entonces, la protagonista libera no solo una memoria dolorosa, sino también una postura en favor de su madre.

Toda la noche me estuve diciendo: “Lo mataron porque ultrajó a Mamá, porque fue malo con ella.” Los ojos endurecidos de Mamá los tenía yo, y le repetía a la noche: “Él fue malo con Mamá. Él fue malo con Mamá. Por eso lo fusilaron.” (Campobello, 2018, p. 58).

De este modo, la voz narradora cobra una fuerza que supera la subordinación de la visión infantil, transformándose en una declaración en contra de la opresión y los golpes físicos y psicológicos padecidos por ella, su madre y las mujeres de su comunidad durante la revolución. Campobello (2018) celebra, a través de la sonrisa de su protagonista, aquello que Rich (1986) retoma de Audre Lorde como una fuente de fuerza y empoderamiento, una alegría que disminuye la aceptación de la impotencia, así como de emociones impuestas como la resignación, la desesperanza, la depresión o la autonegación. Más que un cobro de venganza, este pasaje puede leerse desde el continuo lesbiano como un momento de alianza simbólica y justicia histórica. Es así que la maternidad, la sororidad y la subversión persisten en los relatos de *Cartucho*, no como prácticas al margen del conflicto político, económico y social, sino como los pilares que sostienen a una comunidad en estado de resistencia. Sus personajes sintetizan miles de historias anónimas, dándoles nombre, rostro y cuerpo.

Conclusiones

La literatura de la Revolución mexicana aborda un periodo histórico en el que las mujeres y los niños tienden a ser representados desde la visión masculina. El trabajo de Campobello merece ser revisitado por hombres y mujeres desde enfoques que permitan elaborar diversas lecturas, a la vez que se defiende la importancia discursiva, histórica y social del reconocimiento de poblaciones marginalizadas presentes en las narrativas subalternas.

Las mujeres de *Cartucho* comparten la experiencia de la maternidad, la sororidad y la subversión. La noción del continuo lesbiano dialoga con estas prácticas en el marco de las características del poder masculino y la importancia de los lazos femeninos como acto de liberación, cuidado y resistencia. Para Rich (1986), asumir la heterosexualidad como inclinación natural y afectiva implica que las experiencias de mujeres que no se ajustan a este modelo son consideradas patológicas o desviadas; la autora hace énfasis en que en todos los periodos y en todas las culturas ha surgido el feminismo, aunque no siempre se haya sustentado con

teoría. En este sentido, las historias de Campobello (2018) posibilitan la convivencia, el aprendizaje y los afectos que desafían a la norma, al tiempo que pueden ser leídas desde el feminismo para su estudio y reflexión.

La pérdida incalculable ocasionada por la desintegración de las alianzas entre mujeres incita a transformar las relaciones de género, además de luchar por la liberación mutua de acuerdo a Rich (1986). Lo anterior nos invita a continuar el legado de Campobello no únicamente desde el ejercicio literario, sino desde la convicción y la acción social. Asimismo, nos exhorta a adoptar un pensamiento que comprenda que los cuidados y las labores domésticas se mantienen como la relación económica más idealizada por la institución de la heterosexualidad (Rich, 1986). En oposición, las redes de apoyo, los espacios de descanso y recreación, y la participación de las mujeres en todos los ámbitos, incluidos aquellos reservados históricamente a los hombres, resulta no solo pertinente para nuestros días, sino también —dada la complejidad de nuestras circunstancias— necesaria, urgente. En este punto, el trabajo literario escrito por mujeres y la lectura de sus obras son, en sí mismas, un acto de resistencia y celebración; siendo la obra elegida en este ensayo un antecedente del amplio panorama de escritoras, editoras, críticas y lectoras de hoy.

El trabajo de Campobello (2018) no solo refleja su contexto histórico y el manejo de los recursos del realismo literario, sino que también dialoga con otras escritoras. Rich (1986) señala que Charlotte Brontë reconocía que, aunque las mujeres debieran apoyarse mutuamente como aliadas y mentoras en la lucha por la supervivencia femenina, existía un placer particular en su compañía mutua, al igual que una atracción entre sus mentes y caracteres que merecía ser reconocida. Las citas, los textos y el trabajo desarrollado por las autoras mencionadas en este ensayo han sido luceros reflexivos en el espejo de la sociedad que mantiene a nuestro género bajo la dominación de narrativas masculinas nocivas y lacerantes. También son ejemplos que han abierto camino para la discusión y el fortalecimiento de los lazos de resistencia entre mujeres, lo que denota la existencia de un tejido transgeneracional que —a pesar de no ser necesariamente de carácter público— fortalece el impulso creativo de una gran cantidad de escritoras en el ámbito literario y académico. Finalmente, Campobello (2018), su mirada de niña y su pluma adulta nos acompañan en lo que hoy, para muchas de nosotras, sigue siendo nuestro campo de batalla.

Referencias

- Aguilera, F. (2016). La Narrativa de la Revolución Mexicana: periodo literario. *Acta Universitaria. Multidisciplinary Scientific Journal*, 26 (4), 91-102. <https://www.actauniversitaria.ugto.mx/index.php/acta/es/article/view/928>
- Beverley, J. (1999). *Subalternity and Representation. Arguments in Cultural Theory*. Duke University Press.
- Campobello, N. (2018). *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*. Proyecto Editorial Brigada para Leer en Libertad. https://libreria.clacso.org/biblioteca_brigada/publicacion.php?p=1981&b=15
- Cuamatzin Nieves, G. (2024). “La soldadera y su ejemplo”. Representación de las mujeres en Cartucho, de Nellie Campobello. *Argumentos Estudios críticos de la sociedad* (102), 69-88. <https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/2023102-03>
- Freixas, L. (2012). Maternidad y cultura: una reflexión en primera persona. *Claves de razón práctica*, (224), 8-19. <https://www.laurafreixas.com/pdf/claves-9-12-freixas-maternidad-y-%20cultura.pdf>
- Gimeno Reinoso, B. (2005). Una aproximación política al lesbianismo. *Revista Servicios Sociales y Política*, (70), 39-60. <https://www.serviciosocialesypoliticasocial.com/construccion-social-de-la-sexualidad-ii>
- Gramsci, A. (2011). *Cuadernos de la cárcel* (Vols. 1-6). Era.
- Grillo, B. (2022). La mirada infantil inquieta y la revolución al desnudo en *Cartucho*. *La Colmena*, (114), 17-30. <https://doi.org/10.36677/lacolmena.v0i114.15412>
- Guzmán, I. (2025). Nellie Campobello. La revolución en la piel. *BiCentenario el ayer y hoy de México*, 18 (67), 90-97. https://revistabicentenario.com.mx/wp-content/uploads/2025/05/BiC_67_Revista_completa.pdf
- Jeffreys, S. (1993). *The lesbian heresy: A feminist perspective on the lesbian sexual revolution*. Spinifex Press.
- Ramos Escandón, C. (2006). Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910. En C. Ramos Escandón (Coord.), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México* (pp.145-162). Colegio de México.
- Rampton, M. (2015). Four Waves of Feminism. *Pacific University Magazine*. <https://www.pacificu.edu/magazine/four-waves-feminism>
- Rich, A. (1986). *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida: 1979-1985*. Icaria editorial.

- Rocha Islas, M. E. (2015). Visión panorámica de las mujeres durante la Revolución Mexicana. En P. Galeana (Pres.), *Historia de las mujeres en México* (pp. 201-224). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).
- Spivak, G. C. (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.
- Wittig, M. (1992). *The straight mind and other essays*. Beacon Press.